



EL HUERTANO DE MURCIA.

Presentada se halla en medio de una espaciosa llanura, la siete veces coronada ciudad de Murcia: la torre gigante de su catedral, dice al viajero á la distancia de seis leguas, que á sus pies está la corte del antiguo reino; su atrevida aguja se pierde en el siempre subido y limpio azul del cielo, que cubre dia y noche la capital y la huerta, como para velarlas de todo mal.

Mirada la ciudad de Murcia desde ciento siete varas de elevación, que es la que tiene su torre catedral, presenta á el observador el punto de vista mas acreedor á su examen; á el poeta un cuadro digno de su canto, y á una alma ligera é impresionable, millares de pensamientos alegres al par que sublimes, risueños á la vez que magestuosos y graves: bajo de él, á diferentes profundidades, admirará la grandiosa catedral, base de la orgullosa columna que lo sostiene: el suntuoso y regio palacio episcopal, sin igual entre los que posee de su clase la Nación Española: veinte y ocho iglesias entre parroquias y conventos, con sus ciento sesenta campanas; teniendo veinte y cinco de ellas la torre de las ciento siete varas de altura, y siendo la mayor, de cuatrocientas arrobas de peso: gran nú-

mero de edificios, ya pequeños, ya grandes, de excelente arquitectura los mas, todos blancos como la nieve y de buen gusto: á el veloz y caudaloso Segura que divide la ciudad de uno de sus mas grandes barrios, abriéndoles comunicacion un magnífico puente de dos ojos; y una vega, en fin, de mas de tres leguas cuadradas de estension, cruzándola en toda ella con mil giros y vueltas desordenadas, cientos de *acequias* que con su circulacion le dan vida, como le dan las venas al cuerpo humano.

En ella se encuentra al *labrador ó arrendador* de la huerta de Murcia; visto y examinado uno, se han visto y examinado todos. Mirad á su huerta para conocerlo, mirad á esa série no interrumpida de jardines, en los que se ostenta el encarnado clavel al lado del naciente trigo; á la rosa, al lado del maiz y la cebada; á el de las *abas*, los *pésolos* y las *criadillas*, la *cochinilla* y la *fresa*, y las *bajocas*; á la *corona* al lado de la multiplicada *morera*, y á esta entre infinidad de *albericoqueros*, *manzanos*, *perales*, *melocotoneros*, *almendros*, *nogales*, *higueras*, *naranjos*, *limeras*, *limoneros*, *acacias*, *cinamomos*, *árboles del paraíso*, *llorones*, *chopos* y *pinos*; sin dejar de ser notables el sin número de *parras* en todas partes; de diferentes y apreciadas clases de *uvas* por entre esa *alfombra verde*, que *destumbra* si se mira alternativamente á ella y á el horizonte, y que impide se descubra la *tierra*, el suelo, como lo im-

piden las aguas del mar; ¿no veis bajo de un árbol una figura blanca, enteramente blanca; en medio del ramaje de aquella *morera*, no veis otra igual; por aquella estrechísima *sonda*, no habeis advertido una que cruzó rápidamente? Pues todos y cada uno de ellos son nuestro huertano, ó sus fieles trasladados. ¿Las doce del día? vedlo; el sonido de la campana de *cien quintales*, cuyo eco se siente á ocho y mas leguas, ha suspendido mecánicamente su brazo; ya ha cesado de trabajar; vá hécia su habitacion, á su barraca, para estar sentado mas que para comer; el *par de animales con que araba* es su guía, entra en su *estancia* antes que el hombre, y espera en la pobre y destechada cuadra, compuesta de *cañas*, de nada, de confianza solo, á su dueño ó *guardador* para que los *desunza* y les eche un puñado de *paja*.

En *vivienda*, esa *barraca* que os he dicho, y que posee cada familia una lo menos, se aproxima en su figura á la de las antiguas tiendas de campaña: son igualmente las habitaciones de que se servían los árabes para atender al cultivo de esa huerta, acaso con mas derecho de ellos que de otro: los cristianos á su imitacion, las hicieron tambien y en ellas habitaban: mas las distinguian de las de aquellos, por dos modestas cruces que colocaban en el *perfil de su cimera*: esta costumbre, hace todavia honor á la religiosidad de sus moradores. Sus paredes son de barro solo, porque de barro son las *atobas* con que las construyen, y con barro están unidas: cuatro palos sostienen la *lomera*; ocho *cañizos* y *albardán* la forman: el agua no cae dentro cuando llueve, durante al menos hasta la mitad de su vida, no se sabe por qué; el viento no la derriba, por otra causa que tampoco tiene explicacion, ó porque los vientos de Murcia no son muy recios; pero una *avenida* extraordinaria del rio, una chispa imperceptible de fuego, destruye aquel nido de aves, aquella choza salvaje. En su interior, sin embargo, hay señales de civilizacion: las artes muestran su existencia: su puerta principal está colocada al medio-dia, y al entrar y en el ángulo de la izquierda siempre, tres, cuatro ó seis *tenajas* pintadas de *almagra*, con paños de lienzo blancos que las cubren, y encima *tapadores* de madera pintados de azul, contienen el agua que se *trajo* de la *acequia*, para beberla reposada y con comodidad: sobre este *tenajero*, eternamente aseado y fresco, diez, doce ó mas *jarras*, convidan á beber agua; y sobre ellas, dos ó tres *lejas* adornan y cierran hasta el *techo* aquel ángulo, con una porcion de *enseres* de cocina y de servicio de mesa, como *platos*, *tazas* y *jicaras*: á la derecha está el *fogon* sin chimenea, sin respiradero; «el humo, dicen los huertanos de Murcia, no hace mas que ennegrecer las paredes, y sobre todo, si quiere salir que salga por la puerta que siempre está abierta;» es el único agujero por donde quieren ver la luz; la ven no obstante por mil; (alguna barraca suele tener otra puerta pequeña al norte;) un poco mas allá del *tenajero* y en el

mismo lado, hay una grande arca donde guardan sus dueños toda la *ropa* que tienen; los comestibles para el dia, y este ó aquel instrumento de labranza que se puede perder, ó que es muy necesario y de bastante coste: en el último tercio de nuestro débil edificio, dos sábanas impiden que se vea el lecho del matrimonio, de los hijos grandes y pequeños, y de todos sexos, y hasta de algun convidado: las camas son por fortuna tan capaces como altas; cinco, seis ó siete *colchones de paja de cáñamo* la componen, y un *tablado* gigante: su menor elevacion es cuatro pies: ocho ó diez sillas de *soga* y una mesa, concluyen el total del *ajuar*.

Precisamente en la mesa le teneis ya, para comer, con su *moger*, dos hijas mozas, tres *marcebos* y cuatro *zagales*; (suele ser mas corriente, no sentarse á la mesa la muger ni las hijas, pero comen de pie, en el suelo, sobre el arca, ó andando;) por lo general son excesivamente fecundas las huertanas de Murcia. Mas dejémoslos comer interin procuramos describir á uno de sus padres ó maridos ó hermanos, tal cual mi pluma pueda, y tal cual él me lo permita.

Es bautizado al dia de nacer, en la parroquia de la ciudad á que pertenece: su advenimiento al mundo se celebra con un par de libras de *peladillas* y *anises*, y otras dos de garbanzos *torraos*: crece destrozando el melonar para escoger el mas dulce; el *panizar* para coger las *panochas* tiernas, asarlas y comérselas; ayudando á llevarle hoja de *morera* á los *gusanos de seda*, y sufriendo torniscones y aun sendas zurras por frioleras, de sus padres, tíos y todos sus hermanos mayores; (alguna vez, conocen por causa el habérseles perdido los *lechoncillos* que cuidaba; tambien se emplea en esto;) es sufrido y lloron á esta edad. A la edad de diez ó doce años, vá á la ciudad con un borriquillo, una *sarría* y un *capazo*, por todo lo que creen inútil en sus oficinas las criadas de servicio; preciso es que sea muy fea, cosa no comun en el pais, para que deje de ser *requerada*, lo menos, por el mozo que lleva la *basura*: entra en la ciudad á las cinco ó las seis de la mañana, pero pasa tres, cuatro ó mas horas jugando al *caliche* con otros muchachos, ó tendido sobre el borriquillo como un árabe sobre su fogoso alazan al escapar; el acaso lo lleva á el objeto de su viage, volviendo despues á la huerta despacio, porque vá el borrico cargado y necesita andar el *zagal* con sus pies: á duras penas, con el estímulo de algun torniscon lo menos, *siega* y coje *yerba* para que coman los animales; él por su parte tampoco come mucho, pero en cambio holgazanea mas que juega, y juega mas que trabaja y aprende: diariamente esta es la tarea máxima. Hasta la edad de diez y ocho ó veinte años, su vida se desliza insensiblemente, y sin que ofrezca nada notable: pero su vida de veinte años es su vida de treinta, de cuarenta y aun de mas; en ella, á ser posible, debe describirse mi tipo.

Su traje hereditario, y que no variará en lo

mas pequeño aun cuando le hiciesen dueño de cuanto cultiva, parece esclusivo de la estacion en que se abrasan los murcianos: los Domingos y días de fiesta de primera clase, lleva comunmente un pañuelo de algodón de colores siempre los mas vivos y mezclados, como el de grana, azul y pajizo, cenido á la cabeza, que pasa por la frente y sube unos cuatro dedos mas estrecho, y con cierta gracia; el cabello, algo largo y rizado por los lados: por el medio, estremadamente corto; como si fuese á *medirse para la quinta*: en la cara ni un pelo aun cuando tenga muchos: la camisa muy bordada por el cuello y las *pecheras* y los puños; estos cortos, aquel largo y ancho; un jugon de colores tan serios como los del pañuelo, le ciñe el cuerpo, y lo sujeta con dos ó tres docenas de botones de plata *afiligranados*, mas gordos y espesos ó multiplicados, cuanto mejor ha sido la *cosecha* de la seda, y hay mas metálico en el arca enciclopédica: unos *zaraguellas* blancos como nieve, le aprietan estremadamente la cintura, y bajan y nunca llegan en tres dedos á la rodilla; cuanto mas anchos sean, que siempre son anchísimos, y mas *almidonados* estén, son mas de lujo y gusto: una *faja* de lana ó seda encarnada, de una tercia de ancha y unas tres varas de larga, cubre la mitad del *jugon* y los *zaraguellas*; los confunde: desde la pierna y no un dedo mas, nace una *calceta* de algodón blanquísimo, pues que nace parece de lo que se la aprieta con la liga, hasta el pie, donde la sujeta eslrada con una *trabilla* del mismo algodón, dejándolo al aire, porque ni la *calceta* ni el *alpargate* le cubren, este mas que dos dedos del pie, aquella el *tobillo*; los *alpargates* se le sostienen por una cinta negra, con la que no se dá mas que una vuelta á la pierna. Una *montera* y una *manta*, y un palo bastante grueso de fresno, son partes esenciales del traje, solo para ir á la casa del amo, á la ciudad, á cualquiera otra diligencia, á un baile, ó á misa: la *montera* es de terciopelo negro; se la pone sobre el pañuelo y viene ajustada á la cabeza: la *manta*, es de unas cuatro varas de larga y dos de ancha; trabajada en *Espinardo*, de tela fuerte, de bien combinados colores y de abrigo, pero él, ni aun en enero, deja de llevarla como nuestros abuelos los ferreruelos, sin embargo de ir tan ligero de ropa: el palo es de gordo como un *planton*, cuyo nombre le dan, y de alto de unos siete palmos: solo deja la *manta* y el palo por una capa de paño negro y grueso del pais, cuando asisten á cualquier entierro, ó á bautizo de sus iguales: hay capa de estas que cuenta cuatro generaciones. Los días de trabajo, lleva lo poco que he dicho, menos los botones, sustituyéndolos con otros de metal mas baratos; la *montera*, la *manta* y el *palo*. De todos modos, nuestro huertano ostenta buena cara y rara vez de Marte: ojos grandes y alegres: es derecho, bien proporcionado y gracioso: de gallarda apostura y sueltos movimientos; es una excelente figura, en fin, una figura académica si vistiese otro traje.

Colocada la provincia de Murcia entre las de Andalucía y Valencia, el carácter de los murcianos, (no os alarmeis ya, habitantes de la capital, si alguno tiene el mal gusto de leer este artículo; hablo solo de los que moran en tu huerta,) es una mezcla necesaria del de ambas provincias, con algunas pinceladas propias; *sui generis*: y para no ofender, cosa contraria á mi modo de pensar, á ninguno de los hijos del ancho y lento Guadalquivir, ni de la eugalanada y risueña Betis, diré lo que creo ser el carácter del huertano de Murcia, no queriendo tampoco disgustar á este, sin distinguir qué cualidad se aproxima mas á el Andalúz, cual otra á el Valenciano.

Su primera, mas esclusiva y marcada circunstancia, es ser perezoso: como su hijo esté á la mano, no se proporcionará él la *corvilla* que necesita: aunque esté á dos pasos de distancia del *jarrero*, le ha de pedir á su muger una jarra para beber agua: si sabe mil *sendas* y *veredas* y *trochas* para ir á el molino, y á casa del compadre y á la del barbero, es por andar lo menos posible, estudiando y yendo por el camino mas corto: no hay *faena* que á él le guste mas que la de la *trilla*; ya se vé, como que los caballos, ó las mulas, ó las borricas hacen en ella todo el trabajo, y nuestro huertano marcha intrépido como un vivo retrato de Neptuno, paseado y hasta revestido de cierto aspecto poético, dirigiendo el *par* sobre su *trillo*, y con un látigo en la mano que *ciñe* de vez en cuando á los *sentidos* animales, para que *marchen* siempre al trote, como lo ejecutan. Cuando se trata de su bien, sabe mas que un dómine de latinidad del siglo pasado: habla poco y nunca se puede explicar ó hacer porque no puede; pero él se entiende; los demas tambien lo comprenden, sobre todo el amo: su lógica es la mas particular; «Señor, mi muger á estao mala, y me é gastao tuico lo que tenía... como este no me espere á mas á elonte pa el rento...» y todo esto lo dice sin mirar á el amo y sí á la *montera* que tiene en la mano, y á la que le dá continuas vueltas y palmadas para quitarla el polvo: en verdad, solo por su bien procura, del de ningún mortal se interesa, incluso el amo. El que sale hablador, es fanfarrón y miente mucho; por fortuna, no son frecuentes los *datores*, como ellos mismos se llaman; es astuto, perspicaz y algun tanto variable; y aunque parezca una contradicción, en medio de su estremada perezosa, es ligero como el viento cuando quiere; una niñeria, la cosa mas insignificante, le absorve su atención horas enteras; unas *pruchinelas* mal desempeñadas, unos *invisibles*, lo tienen un día con la boca abierta, estático. Sabe por precision como el barbero español, tocar en la guitarra lo menos un *fandango*, unas *malagueñas* y las *torrás* de la huerta de Murcia: con poca ó mucha voz, y ya sea de tiple, tenor, baritono ó bajo, todos cantan tambien; los mas con gracia: por lo regular siempre está alegre y confia en la Providencia á *puño cerrado*. Por otra parte, es honrado en su pensar;

religioso; dócil; habla con decencia; es valiente y jamás *traicionero*; es estremadamente sóbrio; no es espléndido, pero tampoco es cicatero; vive y muere sin tener nada ahorrado; por último, basta que no se casa, es muy enamorado; cuando es marido, su muger, sino es su solo pensamiento, es su sola muger.

(Continuará.)



LAS AMAZONAS DE JAVA.

En medio, dice la *Revista de Paris*, de las posesiones holandesas de la Occidentia se halla un pequeño y curioso Estado, que ha sido visitado por muy pocos viajeros, cuyas relaciones estan confirmadas por documentos auténticos. La singular constitucion de este pais, y las costumbres originales de sus habitantes, hacen recordar uno de los mas deliciosos episodios del poema del inmortal Ariosto.

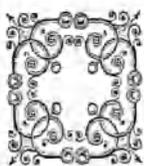
En la isla de Java, entre la ciudad de Batavia y la de Samarang, se estiende el reino de Bantam, que aunque está bajo la influencia de la Holanda, forma sin embargo un Estado aparte, con un príncipe y un gobierno independiente. Este pais, sin ser de grande importancia, es rico y floreciente, y está hace muchos años administrado y defendido por mugeres que lo mantienen en un orden perfecto. Ocupa el trono un príncipe á quien dan el nombre de Sultan, el cual está obligado á obedecer á las influencias femeninas que lo dominan, como han dominado á sus predecesores. Tres mugeres forman su consejo supremo y dirijen con él los asuntos del pais: los demas empleos tanto de la casa particular del príncipe como los del gobierno, estan igualmente ocupados por mugeres. Los hombres se dedican únicamente al comercio, á la agricultura y á la industria.

El pequeño ejército del pais se compone de Amazonas, criadas en el ejercicio de las armas desde la edad de diez años: la guardia particular del Sultan consta de doscientas mugeres, que se tienen tan firmes á caballo como los mejores ginetes de Europa, y son las fuerzas militares del reino. Estas amazonas montan como los hombres, con las piernas desnudas, tocando en los hijares del caballo, á quien escitan con un aguijon fijo en la estremidad de su calzado. Su vestido consiste en una túnica corta de color rojo, que á manera de los ropajes antiguos deja descubiertos los hombros, el pecho, y el brazo izquierdo con que tienen las bridas del caballo: llevan los cabellos recogidos sobre la parte superior de la cabeza, y sostenidos por una ancha faja que les adorna la frente. Van armadas de una lanza cor-

ta y muy aguda, que manejan con la mano derecha. Antiguamente llevaban arco y flecha, y de este modo las encontró armadas lord Macarthey cuando visitó á su soberano en 1794: pero hoy ocupa el puesto del carcax una carabina pequeña, que llevan pendiente de una bandolera, y que disparan con una mano, yendo á galope, y apoyando la culata en el hombro derecho, el sistema de gobierno de este pais es tan curioso como sus costumbres. El poder supremo es hereditario de varon en varon por orden de primogenitura. Al principio de cada reinado las amazonas designan al príncipe aquellas de sus compañeras que no han cumplido los diez y seis años para que elija la que ha de llevar el título de Reina. Si al cabo de tres años la sultana no ha tenido hijos y solo ha dado hijas á luz, el príncipe puede elegir entre las amazonas otra muger, tan legítima como la primera, pero que no puede pretender el título de sultana. Si muere el Sultan sin dejar posteridad masculina, se reunen las amazonas mas jóvenes; y eligen entre los hijos de sus compañeras al que creen mas digno de suceder al Sultan. El nuevo príncipe es luego proclamado y obedecido. La capital está situada en uno de los sitios mas pintorescos de la isla, en medio de una fértil llanura sembrada de hermosos árboles: compónese de una larga y espaciosa calle formada por habitaciones campestres del mas agradable aspecto. En medio de la ciudad se elevan dos fortalezas: una de ellas llamada el fuerte del *Diamante*, contiene el palacio del Sultan, edificio ancho y cómodo donde las amazonas podrian fácilmente sostener un sitio.

Todas estas mugeres son dulces y hospitalarias. Cuando un extranjero de distincion llega á aquel pais, es recibido en el palacio del Sultan con la mayor atencion. Una muger que tiene el carácter y desempeña las funciones de mayordomo mayor, está encargada de cuidar de él y de proveer á todas sus necesidades. En 1843 el gobernador de Batavia envió al soberano de Bantam una diputacion compuesta de tres personas para debatir con él algunos intereses. Mr. Van Huyssen, hombre formal y respetable, que era el presidente de la diputacion, quedó sorprendido de la buena acogida que encontró en la corte del Sultan, donde se les dispensaron los mayores cuidados y las mas delicadas atenciones, destinando dos jóvenes para servir á cada uno. Cuando Mr. Van-Huyssen quiso partir, tuvo que resistirse á las mas cariñosas instancias. En fin, habiendo creído necesario volver á Batavia, fué á despedirse del Sultan, lo cual fué recibido con sentimiento general de la corte. Se nombró una escolta de veinte amazonas elegidas entre las mas jóvenes y mas bellas para acompañar á los viajeros. Antes de dejar al embajador y su séquito, la escolta formó un círculo al rededor de Mr. Van-Huyssen, y cada amazona, tomando su carabina con la mano derecha, y dirigiendo la boca del cañon hacia la tierra, fué disparando un tiro en señal de despedida. Ter-

minada esta ceremonia, se separaron para siempre. Vuelto Mr. Van-Huyssen á Batavia, dió sobre las amazonas los pormenores que anteceden, y que nos han sido transmitidos por uno de sus amigos; lord Macartney y Mr. Staunton que lo acompañaban en su viaje, dan tambien pormenores muy curiosos sobre las amazonas. El reino de Bantam ha sido por mucho tiempo rico y poderoso, aunque floreciente y bien cultivado, carece hoy de importancia política, y si los holandeses no se han apoderado enteramente de él, es sin duda por la estimacion que tienen al Sultan, que paga exactamente sus tributos y llena con puntualidad todas sus obligaciones: tambien consistió en que este príncipe ha sabido mantener su pais en buen orden, ayudado por las amazonas de Java.



POESIA.

EPIGRAMAS.

Contemplaba un tal Basadre á un chiquillo, y prorumpia, «Jesus» que grande alegría y bienandanza es ser padre. Saltó Juan... ¿quién te asegura que lo eres tú? Y él contesta: «linda pregunta es aquesta, bien le consta al padre cura.»

Muy tieso iba Don Alberto paseándose cierto dia, juez que recto se creia, si bien el hombre era tuerto. Contemplólo con malicia Blas, y dice: «no es extraño tantos tuertos haya ogaño pues anda asi la justicia.»

J. A. C.

«Dios, que sois todo bondad. (decia una santurróna) socorred la humanidad, salvadnos de la impiedad, reconciliadnos con Roma.» Pregunté al que vi á mi lado quién era esta desdichada, y me dijo: «una taimada sobrina de un empleado en el ramo de Cruzada.»

Un Alcalde monterilla decia: «le asesinó el médico de la villa á ese infeliz labrador.» —Su enfermedad era grave? —Quia! no señor, no señor, le asesinó. —¿Quién lo sabe? —Me lo dijo el herrador.

Tanto la flauta tocó mi amigo Don Pantaleon, que una tisis le atacó, y trás lenta consuncion al sepulcro le llevó. —¿Pues por qué tanto tocaba ese jóven imprudente? —Porque el compás le marcaba con su mano delicada la confitera de enfrente.

«A Dios, cuerpo de verdades,» (decia Doña Tomasa) viendo salir de su casa á Marcos cadáver ya: picóme un poco la idea y el por qué le he preguntado: —«Como nunca una ha contado todas se las lleva allá.»

A. Balbino Vazquez.

EPITAFIO.

No se afirma si está yerto el cesante que aquí posa, hay quien jura se hizo el muerto para comerse la losa.

J. A. C.

Jugando á la lotería, despues de un espacio eterno dijo la bella Maria, «pues, señores, esta es mia porque yo tengo ya un terno.» Y Pedro á quien le encocora replicó con razon harta, «Segun eso, gano ahora, porque hace tiempo, señora, que yo tengo aqui una cuarta.»

Con un ministro de Hacienda un cobarde caminaba, que sin cesar lamentaba lo azaroso de la senda. «Conmigo no temais robo (el ministro le decia) »pues aun no ha llegado el dia »que muerda un lobo á otro lobo.»

Juan á Pedro convidó, y Pedro que es muy prudente, con el sitio preferente al bueno de Juan brindó; Y este que de bruto pasa al tomar el sitio avaro le replicó, «pues es claro!... ¡Cómo que estoy en mi casa!»

En un gran juego de asalto habia damas por peones, y estando de gente falto convidó Juana á Quiñones. «¿Usted ataca ó defiende?... ella dijo; y con sollamas él que la pulla comprende la contestó: «ya se entiende... «yo ataco... cuando son damas!»

Ramon de Valladares y Saavedra.

Quando retiembla festiva entre tus manos, cantora,

esa vihuela sonora
que nunca has mirado esquivar.
Sus notas y tus canciones
infunden el desvario....

—¿A tu corazón, bien mío?

—No, mi amor... á los ratones.
R. Monje.

—No tenga uzte miedo on Jozé
que con uzte no va nada,
á un viagero le decia
un ladron, y no mentia,
pues la bolsa le quitaba.

«Debe caer, si señor,
no sirve para ministro,
decia con gran calor
á sus amigos Francisco,
Uno que oyéndole estaba
detrás, dijo á media voz:
«pues V. bien le alababa
cuando la silla ocupó
y con él bien criticaba
las faltas de su anterior.»
«Es cierto dijo un tercero
(á quien nadie pudo ver)
porque esperaba un empleo
que no se le dió despues.

Un escribano, quedito,
le decia al escribiente:
«mira por tu alma, Vicente,»
y le dictaba el escrito.

En la iglesia todo el dia
la beata Inés se estaba:
unos dicen que rezaba;
peró los mas que dormia.

ÉPITAFIO.

Aquí yace un testafermo
por apodo «el Mostagan,»
que murió con el afán
de creer que estaba enfermo.
Su aprension, no es maravilla,
era estar siempre durmiendo,
ó de no agua bebiendo
de la «Fuente de la villa»

A. Satnz.

El libro de economia
gritaba un ciego maldito,
enseñando el sobrescrito
á cualquiera que veia.
Acercósele un avaro
y gustándole el librito,
al ciego en aire sencilló
le preguntó si tenia
algún ejemplar usado
que fuese mas arreglado;
A lo que aquel contestó
con aire chusco siniestro:
—Quien tan bien sabe comprar
no necesita maestro.

Un pedante presumido
muy versado en el latin,
preguntábale á un amigo
dónde se hallaba Martin.
Que á cazar había salido

el otro le contestó.

—Quiere V. algun recado?

—No señor, le respondió,
porque tenia que hablarle
fata fatia justamente.

—Pues ya os he dicho, Señor,
que por hoy es tarde ya,
ha salido, y á la caza
de *lepus leporis* vá.

De pinturas un chalan
todos los cuadros que hallaba,
al punto los bautizaba
de Ticiano ó de Rembrant.
Al verlo dijo un chulillo
con muchísima razon,
«Haria osté por un doblon
pintor de brocha á Murillo?

L. Villanueva.



CRONICA DE MADRID.

Nuestra futura marcha. — Modas de señoras. — Felipe el Hermoso. — Guasco. — La donna Rafaeli. — Fornasari. — Moriani. — Comité del Príncipe. — Teatro de Variedades. — Sociedades dramáticas. — Producciones periodísticas nuevas. — Celso ó mercantilismo de una mamá.

Alguna vez habiamos de consagrar las columnas de nuestro vetusto *Semanario*, á esa crónica variada é interesante que tanto agrada á las bellas lectoras, y que nunca molesta á los afiliados en nuestro feo sexo. Cada quince dias hablaremos de todas las novedades de la corte, presentando con la estension que nos lo permita el lugar, las modas últimas de París, y haciendo una reseña imparcial, aunque breve, de las funciones dramáticas que en los coliseos y en las sociedades se ejecuten y merezcan nuestra atencion. Accedemos en ello á las repetidas instancias de nuestras *leonas*, y cumplimos con el deber que nos hemos impuesto de amenizar y dar nueva vida al acreditado y pintoresco *Semanario Español*.

Las modas en la actualidad ofrecen una casi verdadera anarquía; en esta época del año nunca se logra fijar, pero con todo, diremos á nuestras hermosas las que mas sobresalen entre todas. Las capotas de saten, de seda, ó de crespon que mas se llevan en sociedad, son lilas con manchas blancas y dos tufos de *heliotropos* ó jirasoles, separados por un lazo, viniendo luego á unirse bajo el emboque. En los sombreros de crespon se vé tambien el mismo género de violeta de Parma con un lazo matizado de blanco y violeta. Se ha tratado hacer adoptar las capotas de fieltro, y como el color de este es encantador, se ha conservado para las de saten ó de seda doble, de rosa ó azul, adornadas de una pluma matizada del color de lo alto de la capota; pero sobre todo son las mas bellas, las mas aéreas y encantadoras, las que son de una media tinta violeta, unida

por las orillas, y mas estrecha por el centro que por los lados. Mme. Lejai ha adoptado este género con un gran éxito, y no se perjudica en nada el color, disimulando su caprichosa fantasía con los celages opácos del voluptuoso velo.

Los sombreros de estío mas admitidos son los adoptados por el mecanismo de Madame Séguin aplicados á las modas de verano; tienen una ligereza y una flexibilidad tales, que no se comprende ya un sombrero de viaje ó expedicion, sin este mecanismo, que les dá la ventaja de desplegarse y estenderse en un carton de algunas líneas de altura, y poderse colocar en el fondo de una maleta. Los de paja son admirables con este mecanismo, pues ofrecen para los viajes la comodidad de colocarse cien sombreros en un reducido ó casi imperceptible espacio; todos sus adornos son muy ligeros, y se adaptan á las diversas fisonomías, dándolas ese aire de seducción que fascina á los leones.

Las ropas *Cardovilles* tienen una forma bella y unos lindos bordados; algunas (las mas) ostentan el delantal bordado y rodeado de encajes con una berba, y en su remate superior un corpiño montante cubierto todo de encajes escalonados y de la mas admirable elegancia. Los canesús se ven con pequeñas maúgas para llevarlos con trages de tafetan italiano; las pañoletas virgen (*fishus vierge*) todas plegadas para ponerlas con los *rendingot* abiertos; las pelerinas rusas con cabos largos volviendo un poco sobre las caderas; sin olvidar las cortas gorgueras á lo Médicis que se ponen en los corpiños altos. Ultimamente lo que mas gracia haría á las hijas de la antigua Mantua, y lo que mas está reclamando el dulce imperio de la moda, es los canesús con pequeñas faldillas todas bordadas y circunvaladas de ricos y caprichosos encajes. Las blondas de Venecia matizadas con los diversos colores de los trages, están destinadas á reemplazar los retrógrados volantes, debiéndose tener entendido por fin, que lo negro ha fijado su mando, y no se distingue en los duelos mas que por la gasa. Las joyas se han desterrado completamente, y alguna que se vé, es evocada de los antiguos almacenes, porque la exhumacion del antiguo vá siendo tambien un objeto de moda, lujo y elegancia. No hablamos de los *tocados*, porque en ellos reina una verdadera anarquía, y hasta otra crónica no queremos esponernos á atraernos el odio ó las repulsas de las hermosas flores que vejetan entre los perfumes de un tocador oriental, y el rico ambiente de los embalsamados salones.

—Los teatros pocas novedades nos han ofrecido; á la empresa dramática ha dado buenas entradas la linda produccion *Felipe el Hermoso*, y á la Cruz el soberbio tenor *Guasco*, que parece vá á cantar ahora *I Lombardi*, compuesto espresamente para él por el inspirado Verde. La prima *donna* Sra. *Rafaeli*, que debe llegar de un momento á otro, hará su debut en la *Bertrice di Tenda*. Dícese que *Fornasari* vendrá tambien, pero esto tal vez no se

efectuará hasta que termine su compromiso en Londres, donde en la actualidad canta con *Moriani*, que vuelve á asegurarse viene á Madrid el otoño. En el Circo tambien la concurrencia es numerosa.—Háblase mucho estos dias de las personas que se designan para formar el comité dramático del Príncipe; nosotros por nuestra parte nos prometemos mucho bueno para nuestros jóvenes poetas, atendida la independendencia, imparcialidad, y bastos conocimientos de algunos de los señores que se designan como de positivo.

El teatro de Variedades, tambien merece nuestra atencion y nuestros elogios, pues este año la empresa, libre de ciertos disgustos del pasado, se dedica con todas sus fuerzas á engrandecerlo. Tal vez si en el pago de las producciones orijinales adoptase otro método, y mejorase algo el local, sería favorecida por nuestros acreditados escritores, y por lo escojido de la sociedad, pues la compañía es bastante regular, y los señores Bagá y Detrel, sus actores, dignos de los teatros de primer orden: con todo, sabemos que se le han presentado producciones de afamados poetas, entre los que se cuentan, si no nos es infiel la memoria, un drama de nuestro amigo Asquerino (el menor), y otro del.... la prudencia, amigos lectores, no me deja concluir. Entre tanto, la empresa y los actores reciban nuestro parabien.

Acerca de las sociedades dramáticas, lo mejor que podemos hacer, es callarnos, hasta tanta que el *Instituto* tenga local, y nos consagremos espresamente á él.

Se anuncian varias producciones periodísticas, entre ellas el *Burro*, que saldrá cada quince dias con cada *coz* que cante el misterio; el *Siglo*, y otros que no recordamos. Larga vida los deseamos; como si dijéramos, la misma que nuestro *Semanario*.

Para concluir, vamos á narrar un Episodio, que ha llegado á nuestros oidos con todo el carácter de la verdad.—Parece que hay en esta Corte una Señora, apellidada J, que tiene una hija muy linda, si bien de una salud bastante problemática; ya sea por ideas prematuramente epitalámicas, ó por excesivo celo hácia la hermosa violeta, á los pocos dias que un joven la visita, lo llama aparte, y le dice: que su hija no tiene mas patrimonio que la honra, y que criticándose sus continuas entradas, le suplica vaya solo de noche y con ciertas precauciones. Algunos han pretendido indagar la verdadera causa de esta interpelacion, y parece han encontrado, que todo es hijo de la florida y calenturienta imaginacion de la mamá. Para colmo del misterio y del club inquisitorial, hay una respetable señora, que desempeña aquellos papeles mas arriesgados y de una ejecucion mas espuesta; hasta ahora se nos ha dicho con bastante verdad, ha llevado á cabo uno, y con una maestría maravillosa; despues suele haber segundas escenas cómicas, dignas de la pluma de *Bretton*. Pero dícese que últimamente la señora J se ha encargado de esta comi-



sión también, y hace pocos días que á uno de los jóvenes más favorecidos, lo llamó b.. en plena sesión, lo que equivalía á despedirlo. Quién sabe si podría dañar á algunas intenciones..... En fin, nosotros somos narradores y nada más.—Madrid 3 de Abril de 1845.—RAMÓN VALLADARES Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

—El enano Tom-Thum, llamado el pequeño general, ha encontrado en París la misma cordial acogida que en Londres. Su carruaje, sus caballos, sus lacayos, todo pequeñísimo á la par que elegante, atraen siempre las miradas de todos en los campos Eliseos. Tom tiene ahora trece años, pesa quince libras, y su altura no escede á la de un niño de dos

años: es perfectamente formado, elegante, canta, baila y lo mismo viste el traje de sociedad que el de general, ó el de jefe escocés. La reina de Inglaterra le regaló un lindo traje de highlander. En Londres vestía frecuentemente á lo Napoleon, lo que hacia reír en extremo á los ingleses, pero al pasar el canal de la Mancha ha guardado en su maleta el uniforme del emperador.

En la Extracción de 31 de marzo han salido los números siguientes:

18. 73. 61. 6. 33.

Se han repartido 43 tomos entre 26 suscritores agraciados.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.